



XXI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO– CICLO B

22 de agosto de 2021

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

Al reunirnos cada domingo significamos que vivimos unidos en la misma fe en Jesucristo, nuestro Salvador. Seguimos creyendo que él es el Pan de vida que nos alimenta en nuestro camino hacia la Pascua eterna.

Nuestra reunión nos anima a seguir atentos en la escucha de la Palabra de Dios y en nuestra ilusión por cumplirla en nuestra vida.

Oramos hoy al Señor pidiendo que todas las comunidades cristianas, que se reúnen el domingo para participar en la Eucaristía, se vean confortadas en su fe, en su esperanza y en su caridad.

Comenzamos con fe esta celebración de hoy. [**CANTO**]

ACTO PENITENCIAL

Con confianza, pedimos perdón y ayuda al Señor.

. - Que tu gran bondad nos escuche,

R/ Señor, ten piedad.

. - Concédenos confiar en tu misericordia,

R/ Cristo, ten piedad.

. - Tú que eres nuestro Dios y Salvador,

R/ Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.



Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú, Altísimo Jesucristo,
con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

Oh, Dios, que unes los corazones de tus fieles en un mismo deseo,
concede a tu pueblo amar lo que prescribes
y esperar lo que prometes,
para que, en medio de las vicisitudes del mundo,
nuestros ánimos se afirmen allí donde están los gozos verdaderos.
Por nuestro Señor Jesucristo. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro de Josué (24 ,1-2a.15-17.18b)

En aquellos días, Josué reunió a las tribus de Israel en Siquén. Convocó a los ancianos de Israel, a los cabezas de familia, jueces y alguaciles, y se presentaron ante el Señor. Josué habló al pueblo: «Si no os parece bien servir al Señor, escoged hoy a quién queréis servir: a los dioses que sirvieron vuestros antepasados al este del Éufrates o a los dioses de los amorreos en cuyo país habitáis; yo y mi casa serviremos al Señor.»

El pueblo respondió: «¡Lejos de nosotros abandonar al Señor para servir a dioses extranjeros! El Señor es nuestro Dios; él nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la esclavitud de Egipto; él hizo a nuestra vista grandes signos, nos protegió en el camino que recorrimos y entre todos los pueblos por donde cruzamos. También nosotros serviremos al Señor: ¡es nuestro Dios!»

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**



Salmo responsorial Sal 33, 2-3.16-17.18-19.20-21.22-23

R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor
R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.
R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor

Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria. R/.
R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor

Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias;
el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos. R/.
R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor

Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor;
él cuida de todos sus huesos,
y ni uno solo se quebrará. R/.
R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor

La maldad da muerte al malvado,
y los que odian al justo serán castigados.
El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él. R/.
R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Efesios (15,21-32)

Sed sumisos unos a otros con respeto cristiano. Las mujeres, que se sometan a sus maridos como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia; él, que es el salvador del cuerpo. Pues como la Iglesia se somete a Cristo, así



también las mujeres a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia. Él se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra, y para colocarla ante sí gloriosa, la Iglesia, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada. Así deben también los maridos amar a sus mujeres, como cuerpos suyos que son. Amar a su mujer es amarse a sí mismo. Pues nadie jamás ha odiado su propia carne, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo. «Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.» Es éste un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.
¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Juan (6,60-69)

En aquel tiempo, muchos discípulos de Jesús, al oírlo, dijeron: «Este modo de hablar es duro, ¿quién puede hacerle caso?»

Adivinando Jesús que sus discípulos lo criticaban, les dijo: «¿Esto os hace vacilar?, ¿y si vierais al Hijo del hombre subir a donde estaba antes? El espíritu es quien da vida; la carne no sirve de nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y vida. Y con todo, algunos de vosotros no creen.»

Pues Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo iba a entregar. Y dijo: «Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede.» Desde entonces, muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él.

Entonces Jesús les dijo a los Doce: «¿También vosotros queréis marcharos?»

Simón Pedro le contestó: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo consagrado por Dios.»

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

XXI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – CICLO -B- JUAN (6,60-69):

En este vigesimoprimer domingo del tiempo ordinario, nos fijamos en la **libertad**, un don de Dios, que incluso otorga al hombre la posibilidad de rechazarlo. El mismo Dios nos creó libremente por amor y espera que respondamos desde nuestra libertad a su amor. Al mismo tiempo la respuesta debe ir acompañada de la **fidelidad**, porque el amor es libre, pero también es fiel.



En la primera lectura nos presenta parte del último gran discurso de Josué: su testamento. Josué les recuerda, que la condición para habitar el país que el Señor les ha entregado deberán reconocerlo y servirlo como su único Señor. Y así deberán enseñarlo a todas las generaciones para que recuerden las proezas del Señor.

Es el momento de elegir quién es el Señor de nuestra nación. El pueblo de Israel responde: *“lejos de abandonar al Señor para servir a otros dioses”*. El entusiasmo se apodera de la respuesta y recuerdan las proezas de Dios en favor de Israel.

San Pablo recuerda a los Efesios, que Cristo es la cabeza de la Iglesia, por tanto no servimos a ningún poder terreno cuando somos *“sumisos unos a otros”*, sino al mismo Cristo como cabeza de la Iglesia. Nos recuerda también, que precisamente, el amor sumiso de Jesús por nosotros fue la fuente de la salvación: fidelidad de Cristo al amor a su Iglesia. Y presenta al matrimonio como reflejo de esa **fidelidad** mutua entre Cristo y su Iglesia. No se trata de ver quién está por encima, ya que el lenguaje de la época nos puede traicionar, sino, más bien de ver una unidad indisoluble.

Dios es libre y ama la libertad; Dios es libre y genera espacios de libertad. La libertad de Dios es generadora de vida y de amor. Dios es libre para que el hombre tenga vida y la tenga abundante. Dios es libre y respeta religiosamente la libertad del hombre: *“¿también vosotros queréis marcharos?”*

Por eso Jesús insiste en un mensaje que no siempre gusta a todos, que quien lo acoge se convierte en generador de vida y amor. *“¿A quién vamos a acudir?”*. Una pregunta que resume, que todo lo que habían visto hasta ahora no es comparable a lo que ofrece Jesús; el reconocimiento de que las cosas del mundo no pueden salvar y el compromiso con el mensaje de Jesús.

El conocimiento de Dios y de su Hijo Jesucristo es el mayor de los bienes. Jesucristo es la perla preciosa escondida en el campo, por la que se vende todo lo demás. Nada vale la pena si se compara con el conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. *“Tú tienes palabras de vida eterna”*; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios.

Dios ama y respeta nuestra libertad. Dios no quiere adoradores a la fuerza, sino adoradores en libertad, en espíritu y verdad. La fe en Jesucristo necesita un humus de libertad para brotar y desarrollarse.



La libertad nos hace semejantes a Dios. Somos responsables del uso de nuestra libertad. La vida de los hermanos espera la contribución de nuestra libertad. Los hermanos esperan que, desde la fe en Jesucristo, también nosotros generemos espacios de vida y libertad.

La Iglesia es un espacio de libertad que Dios nos regala; para que todos encuentren en ella motivos para seguir esperando. En la Iglesia vivimos el don de la libertad y la fidelidad al amor de Dios.

Óscar Vives Gallardo

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Oremos al Señor nuestro Dios. Él está cerca de los que lo invocan.

Podemos responder: “**¡Te rogamos, óyenos!**”

1.- Para que la Iglesia sea fiel a su Señor en todas las situaciones de la historia y en las diversas circunstancias sociales, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

2.- Para que los que viven al margen de la Iglesia puedan ver en nosotros signos de caridad y de esperanza, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

3.- Para que las familias cristianas transmitan la fe y los valores cristianos a sus hijos, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

4.- Por el aumento de las vocaciones sacerdotales y religiosas, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”



5.- Por el eterno descanso de nuestros hermanos difuntos, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

Escucha, Padre, nuestra oración y concédenos vivir en tu voluntad.

Escucha, Señor, nuestra oración, por intercesión de Santa María, la Virgen, Madre de la Iglesia y de Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía,
la mesa que compartimos los cristianos
y que refleja de manera imprescindible
la igualdad de todos los seres humanos ante Dios nuestro Padre,
oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Sólo Tú, Señor, tienes palabras de vida eterna:
concédenos seguirte de todo corazón
y vivir con alegría nuestra fe.
Que podamos ser para los demás
ejemplo de vida atenta y caritativa con todos.

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor. **R/ Demos gracias a Dios.**